

70

RELACION MVY VERDADERA DE LOS FELICES SVCEſſOS que ha tenido el ſeñor don Fernan- do Mafcareñas General de la ar- mada de Portugal.

Deſe cuenta de la batalla que tuuieron contra treynta y ſeyſ Na-
uios de Olanda, que iuan a ſocorrer la plaça de Pernambuco,
a donde murio en ella el General de Olanda.



Impresa en Madrid, y agora con licencia en Barcelona en casa de Sebastian y
Iayme Matevad. Año 1640.

De un Rey, q lo es de los mûdos
Europa, America, Esperia,
de toda España, y las Indias,
mares dominando y tierras,

que, cuya fama y nombre
hace Magellan olienta,
que atroye deuda humana,
y cenico ser encierra.

Del Quarto, si Real Felipe
que le por excelencia,
de la Reconquista palistra,
y de la firme piedra.

Del gran Monarca supremo,
que honra y grandeza
de la América extriye,
y casa de Austria en su esfera.

De fin fin, Nûmen del Orbe,
a quien el Cielo prospera
con tanta felicidades,
que es feliz solo en la tierra,

Pues quando se acaba en otros,
felicidad suprema,
en el solo, Sol de España
de nuevo agora comienza.

Despues de tantas victorias,
tantas rendidas banderas,
tantos contrarios vencidos,
tantas Naciones lugetas,

Tantos Felizes fuecosos,
tantas batallas deshechas,
tantos cercos reparados,
tantas venturosas nueuas,

Digalo Fuente-Rabia,
que sola, entre muchas, ella
por vnico exemplo
de las vltra en las guerras.

De los (como digo) destos
que por diuina Alteza
son los reyes de fortuna
hechos de la Real Alteza.

Francia, y Olanda infestadas
con varios dogmas y sectas,
la vna y otra rebelde,
aquella a Dios, y al Real csta.

Mas desta, entre otros castigos
que nunca jamas la enmienda
canta agora mi talia
su lamentable tragedia

No dire cosa que afecte
encateco poema,
sino la verdad del caso
en relacion verdadera.

A los principios de Febrero
(bien es que el tiempo se lepa)
año de mil y seiscientos
entrado ya el de quarenta.

Salde de la gran Lisboa
don Fernando Mascareñas
dignissimo General
de la Armada Portuguesa.

Auiendo sido primero
en los Castillos y ruerças
de la Africa, y su comarca
Gouernador de assistencia.

Salde pues, con la Esquadra
de mas de sesenta velas,
lleuando cada Nauio
por vanda diez y seis pieças.

Y quatro de popa á proa,
para focorro y defensa
del Brasil, con diez y ocho
mil infantes de pelea.

Las Naues bien bastecidas
de bastimentos y expensas,
en Dios, Rey y de las batallas,
toda su esperanza puesta.

Su destino es defender
y ganar por arma y fuerça
la plaza de Pernambuco
que el Olandis tiene oprea.

Parte el valiente Caudillo
por seis años a la empresa,
pero no ha menester tantos
que es Cesar en la preteza.

Auiendo cogido el passo
al Olandes sin contienda,
muestra tan vigilante,
que el sueño a sus ojos niega.

Tuuo a este tiempo noticia
con militar diligencia
que el contrario poderoso
con su Armada estaua cerca.

Apercibese Fernando
antes que a las manos venga
del orgulloso Enemigo,
y sus Esquadras ordena.

Estoga de sus Nauios
los mas fuertes, y comienza
a cañonear las Naues
del infiel sin peder pieça.

Rompiendo del mar las ondas
las dos armadas soberbias
con altuo pensamiento
baten jarcias y gomenas.

Larga la chuzca al ayre,
todos a punto de guerra,
disparan la artilleria,
y los Nauios se aferran.

Cargóse el Cielo de nubes
obscuras del humo y densas,
quando animados los nuestros
derro en sus Nauios entraron.

La gran batalla Naval
aquí de nuevo se estrena,
si bien nuestra bateria
mata, hiere, y atropella.

Retumba en tiro de bronce,
y el ayre de humo se ciega,
que Olandeses fontizones
del infierno, y así humean,

De nuestra parte y a suya
sugnan caxas y trompetas,
que al son del furioso Marte
suenan Belona y refueta.

Las dos huestes batallando
con gran telon y fieraça,
Mascareñas hiere y mata,
mas que atañes, Olandeses.

Aquí caen, allí leuantan,
percos los que se arriesgan
son los nuestros, que a los suyos
en el agua los anegan.

Arro an ardientes bombas
quedando en el mar derechas,
en el fuego vnos se ahogan,
y en el agua otros se quen.

Deserece el Marcial comate,
y mas los nuestros se esfueran,
quando gritando victoria,
los rebeldes titubean.

Burluen estos las espaldas
al miedo de la pelea,
que aunque vencidos se rinden
verfe escapados desean.

Hicue el mar, y en sangraç
de los perdidos se echa
hasta tragarse los viuos,
que muertos no los sustentan.

Son mas de mil y quinientos
los de la vanda Olandesa,
rotos, perdidos, ahogados,
y muertos en la retirada.

Murio tambien de en balazo,
que el coraçon le atrauiesa,
el gran General de Olanda,
haziendo mortaja della.

Que como uiuo en delici
de olanda, purpura, y seda
no es mucho que en vna
qual rico auariento encierra.

